

¡FUERA ESTORBOS!

Nieva en los cuerpos, en los corazones y en los entendimientos. Vivimos sobre un puente que se derrumba con lentitud extraordinaria.

¿Qué hacer?

No hay más que dos caminos: O morir entre ruinas o mandar por fuerza que se arregle el puente.

España se derrumba. ¿Es que nuestra cebardía va a llegar a permitirnos una tranquilidad impropia de hombres con corazón e inteligencia?

¿Hay que morir?

¡Se muere! Pero con dignidad, mirando al cielo y dando nuestro cuerpo al enchillo de los enemigos.

Todo, antes que una muerte de parásito se apodere de nuestra pobre carne.

¿Hay que morir? Conformes; pero dignamente, con lucha, no dejándonos matar silenciosamente por los cuatro vampiros que deshonran a España.

Estamos en constante intranquilidad.

He aquí una culpa del pueblo.

De nosotros, sí, de todos.

¿Por qué consentir que nos gobiernen quienes no saben gobernarse a sí mismos?

Todos esos crímenes que se cometen, todo ese barbarismo que triunfa y se deleita, es culpa de nosotros.

Si cuando esos señoritos de poco entendimiento y de descaro grande quieren representarnos en las Cortes, les diésemos el regalo de nuestro desprecio, todo estaría algo mejor.

Pero, no.

Como suplen la escasez de su entendimiento con la esplendidez de sus billetes y el pueblo es tonto y somos tan egoístas y tan rastroeros como ellos, nos vendemos (por dinero, por miedo o por favores) y nos hacemos los involuntarios.

Así es que los verdaderos hombres, los que cuentan con corazón, con dignidad y con sabiduría, se alejan de nosotros, nos desprecian y no quieren ayudarnos a salir del fango donde caímos por nuestra propia culpa.

¡Hacen bien!

Y no lloremos cocodrilescamente haciendo ver, queriéndonos convencer nosotros mismos de que los gobernantes son culpables.

Son cómplices, tan solo.

Los autores de la intranquilidad somos nosotros.

La culpa es de nosotros, por egoístas, por nuestra cobardía.

Vivimos sobre un puente que se derrumba con lentitud extraordinaria.

Y una de dos: o luchamos para que a la fuerza pongan puntales en el puente, o perecemos entre ruinas.

Y antes de morir como sapos, luchemos como héroes.

Muchas muchachas me llamaban «su pobre» y entre todas, una perrita aquí, dos allá, me daban de comer. ¡Estaba muy alegre, no envidiaba a nadie...! Pero prohibieron la mendicidad y me llevaron a un asilo. ¡Las monjas son muy buenas, ¡muy buenas!; pero yo me muero, ya no puedo más... Y como mejor que antes, y duermo mejor que antes; pero no puedo, ¡no puedo!, me falta algo..., algo... que no sé lo que es, pero que me hace mucha falta...

El mendigo lloró y ya no he vuelto a hablarle.

Pienso en él y me parece verle cómo se escapa del asilo y cómo mira al cielo buscando lo que no halla...

Y recuerdo su voz y me parece oírle: —Mi cuerpo se agarra bien a la tierra, pero mi alma quería volar hasta los cielos... ¡y he volado ya!

Observaciones sin trascendencia

Surgen de tiempo en tiempo, y repartidos por nuestras provincias, escritores dotados de un prodigioso fanatismo literario encauzador de todas sus aspiraciones hacia la suprema de editar un libro; caminan recta e imperturbablemente en pos del impresor; la letra de molde, la cubierta de colores, el papel pluma, son el espejuelo de sus almas soñadoras; llegan a él con la frente aureolada de abnegación, de amor por el arte.

El librero acoge displicente estas obras de Madrid, y el esfuerzo grandioso del autor provinciano, el hijo espiritual de un tierno corazón, pierde su personalidad entre las de otros muchos unidos en la sordidez de una trastienda. Mientras, el autor se considera en el caso de soñar que el vellocino rubio, brillante entre nubes blancas, desciende gravemente hasta él.

Los libros sacados a la luz en provincias son injustamente condenados a la indiferencia del público, les encuentra faltas sin leerlos, el autor no le merece sino antipatía infundada y a poder hacerlo, decretaría placenteramente su exterminio.

Cierto escritor de provincias, nacido a la sombra de un histórico templo castellano, produjo varios libros con éxito rotundamente negativo; los libreros devolvíanle sus obras un poco más sucias, abierta alguna en parte y nunca cobró un céntimo; dió la última poseído de una fe ciega en el triunfo; vendió ocho ejemplares entre los mercados de América y España; un periódico madrileño publicó su fotografía, un diario local, bajo el epígrafe «Ecos de Sociedad», le hizo una crítica de cinco líneas; aquello era maravilloso; algunos coterráneos del autor felicitaronle; sin embargo, no pudo resistir tan agradables emociones; su continuidad le hizo daño y un día dibujaron sus labios una sonrisa estúpida, su rostro plegóse en la mueca estulta de los desequilibrados.

Nadie será capaz de negar la veracidad de este hecho, ni la de sus lamentables precedentes. Los escritores provincianos son duramente castigados por la adversidad.

El lector de provincias debe prestar su ayuda a los escritores de su mismo pueblo. Un Real decreto, un instante de bondad en el ministro de Instrucción pública y la lectura de los escritores no nacidos en Madrid se hará obligatoria, cuando menos, para sus paisanos.

L. SAIZ BARRON

Nuestros poetas

Camino de la ciudad

Camino de la ciudad va la lechera de Anorga, como una plata de limpia, como un querubín de hermosa, y a su paso la saludan con baladas cadenciosas los pajarillos del aire, y las flores con aromas, y las plantas que, tal vez, con sus enanos pies dobla, se enderezan para verla y quedan llorando aljofar...

—¿A dónde vas, caserita, con tu leve cantimplora encima de la madeja de tu cabellera blonda? ¿A dónde vas, que no miras cómo te mira la aurora que de amor se te sonríe y de envidia se sonroja? ¿A dónde, que no te bajas para coger una rosa que estalle sobre tu pelo de vergüenza de tu boca? ¡Ay! la bella caserita, la caserita de Anorga, para sí y para sus padres ha de ganar la borona y por eso va a la villa cuando aún el sol no asoma, robando su luz al orto y a las plantas sus aromas...

Camino de la ciudad no sigas, blanca paloma, que en la ciudad los dolores y las miserias se alojan. Regresa a la pobre aldea que perdida entre las frondas es como un nido tranquilo donde todo en paz reposa. No sigas, no, tu camino con la leve cantimplora, pues tu candidez divina puede perderse si moras un momento entre los fangos de la ciudad populosa. Vuelve a la aldea apacible y allí entre nardos y rosas, olvida que hay otros mundos, caserita encantadora...

¡Camino de la ciudad no sigas, blanca paloma!...
Emilio Pisón.
San Sebastián.

TU VOZ

¡Oh, el misterioso encanto de tu voz (cantarina)

cual arpa de cristal!
Tiene tu voz divina la musicalidad sentimental de una sonatina

sonatina de amor eternal.
Tiene tu voz el plañidero encanto del ensueño amoroso de un Poeta amador,

que susurra en su canto, y al trozarlo palpita, con un ansia infinita de amor...
del amor ilusorio, del amor que es placer
del amor que es el alma querella de una bella mujer ..

¡Oh, el encanto de las notas ambarinas (nas)
en que tiembla aspirante de poesía tu voz, que es armonía ideal,
plena en las musicalidades argentinas del alma sensible de un arpa de cristal... (tal!...
Antonio Dorda.

Nuevo almacén de tejidos Sobrino de Miguel López

Plaza Mayor 30 y San Lorenzo 3

Grandes existencias en artículos del reino y extranjeros a precios sin competencia.

Nota.—Constantemente se están recibiendo grandes partidas de géneros.

El amor ante el Derecho

Todos los Códigos del mundo se ocupan del matrimonio (amor perfeccionado); pero ninguno del amor imperfecto anterior a él. A mí me cabe la gloria de ser el primer jurista consultado (!) que se ha ocupado del amor como institución del Derecho civil.

El amor es un contrato (bilateral en la mayoría de los casos) de la forma *facio ut facias* «hago para que hagas». Lo que tiene de particular es que puede rescindirse por la voluntad de uno de los novios, y que, aunque lo haga de mala fe, el inocente no puede exigirle indemnización por daños y perjuicios, ni devolución de los efectos que le entregó con ocasión del amor. Aunque esto parece una injusticia es solamente un castigo a los tontos...

La relación jurídico-amorosa nace por tres modos; por el baile, por la declaración y por el hallazgo. El «baile» es el derecho que tiene todo ciudadano de abrazar más o menos dulcemente a las ciudadanas, con su consentimiento. Se exceptúa la jota y el rigodón, danzas completamente inútiles. La «declaración» es el conjunto de dos derechos que garantiza la Constitución: el de libertad de pensar y el de petición. En efecto: todos tenemos derecho a exteriorizar nuestras ideas y sentimientos amorosos, y a pedir que se nos quiera. El derecho de petición no podrá ejercerse por hombre armado, ni ayudándose por un regimiento de artillería.

El «hallazgo» es el hecho de encontrar una persona enamorada secretamente de nuestros encantos. Ese tesoro oculto pertenece al ocupante, el cual deberá hacer un regalo al que le ayudó a descubrirle.

Las obligaciones de los novios son: ella le será siempre fiel; no pasará más de dos días con otro que no sea su novio, y si éste intenta convidarla nunca dirá que no. El deberá dejar todas las novias que tuviere antes, y ella no le consentirá tratos íntimos más que con otras dos (o tres como máximo); su dinero será de ella también (comunidad de bienes); se mostrará siempre espléndido, pues de lo contrario se expone a contingencias, y si no tiene bastante dinero, lo pedirá, y si no, lo robará; si encuentra a su novia en complicidad con otro, está autorizado para golpearla o herirla, procurando no saltarla más de un ojo, ni romperle huesos, para no incurrir en responsabilidad.

Nadie puede arrendar a otro su novia; sin embargo, puede cedérsela en usufructuario durante las ausencias. El usufructuario usará y disfrutará la novia con la obligación de volverla tal como se la entregaron, o indemnizar al novio si la chica ha desmejorado. Nadie puede vender su novia; pero sí cambiarla con otro procurando no perder, y recibiendo gratificación si la que le entregan vale menos que la que da.

La relación jurídica se extingue: 1.º Por la voluntad de uno, o por su muerte. Es muy poético decir que el amor no acaba con la muerte, pero es muy poco serio. 2.º Cediendo la novia a otro. Esto solo se tolerará cuando uno se ha cansado ya de ella. Y 3.º Por expropiación forzosa. Cuando le expropien a uno es que lo tiene merecido. El expropiado no debe enfadarse, sino buscar otra novia (si quedó satisfecho de la anterior)...

Mucho más se puede hablar sobre el contrato jurídico de amor... Pero, por hoy, basta. — V. Miguel Zaldo.

CRÓNICAS DEL CAMINO

LA VOZ DEL MISTERIO

En una callejuela sucia y retorcida, junto al barrio misero, ha aparecido un hombre muerto.

¿Ha sido víctima de un crimen? No lo saben aún...

El suceso está rodeado de un misterio muy grande.

Anochece, por aquí y por allá, en todos los lugares había comentarios dignos de atención.

Todos decían algo. Hombres y mujeres hablaban descaradamente: —Ha muerto de frío—decía una. —No, de hambre—suponía otro. —De hambre y frío—repetía un tercero.

¿Quién tendrá razón? Saben todos que el muerto era un mendigo. Muchos desconocen su historia, pero algunos no podrán olvidar la casuca en ruinas que en el barrio misero guardaba los harapos del mendigo romántico...

Ante el cadáver del mendigo ha desfilado mucha gente. Era muy popular el pobre del «castillo encantado», como llamaban los muchachos traviesos a la casuca en ruinas...

¡Cuántas veces sus manos esqueléticas han recogido las monedas de cobre que las muchachas lindas le brindaban en premio de sus decires pícaros!

Y una mañana, la de ayer, su cuerpo sucio, desnudo y roto ha rodado por la callejuela torcida. Y no ha muerto de hambre, ni de frío. Ni nadie, tampoco, le ha quitado la vida asesinándole.

El mendigo ha muerto, porque la vida se le ha derrumbado de repente...

¡Ha hecho bien en morirse!
¿Para qué vivir entre ruinas?

Hace pocos días hablé con el mendigo que ha muerto.

—¿Qué le pasa, señor, que no se deja ver?—le pregunté.

—Ando muerto en vida—me dijo.—He de morir muy pronto. ¿Pero usted no sabe lo que ocurre? Verá... Verá...

Y continuó muy triste:
—Antes era feliz, porque era libre.

¡CARNAVAL, HA MUERTO!

¡Oh, días de la infancia!
Eramos rapazuolos traviesos que enloquecíamos con nuestras travesuras.
Por aquí y por allá, marcando piruetas, marchábamos gozosos, saltarines tras las niñas diablicas que nos brindaban el encanto de sus palabras santas.
¡Horas de ilusión, de esperanzas, de risas y de diabluras buenas!
¿A dónde os fuisteis con los cascabeles de plata de vuestra alegría?

Contemplándoos desde la cumbre de los desencantos, de las desilusiones, ya curtido nuestro cuerpo roto a fuerza de arañar en él la experiencia, sentimos deseos de llorar como se llora por la madre muerta.

¡Qué tristeza, qué pena es ir pasando por la vida tomando en el camino las piedras para defendernos, cuando nos vemos obligados a deshacer con nuestras propias manos los juguetes a quienes debemos el encanto de las horas primeras!

Pero es la vida que se mofa de nuestra cobardía y hemos de acostumbrarnos a las carcajadas de burla, si queremos que nuestro cuerpo viva.

¡Oh, días de la infancia!
Os recuerdo como se recuerdan los primeros aplausos, los primeros besos de la primera novia y tiemblo como temblé al decir por vez primera: «Dame tu cariño, mujer, para acercarme al cielo.»

¡Quién fuera niño siempre! ¡Estar muy lejos de los hombres! ¡Y querer sin las sacudidas de nuestro cuerpo bárbaro!

Si en aquellos días—mezcla de santidad, de primavera y de ilusiones—alguien nos dice muy bajito: «Carnaval, ha muerto», nuestros ojos hubieran sentido el calor de las lágrimas y hubiésemos enfermado de tristeza infinita.

¡Oh, el encanto de las percalinas chillonas, de las caretas «feas», cuando se llevan sobre el cuerpo que no ha sentido el odio, ni la venganza, ni la fuerza bruta!

Y es que en nuestra niñez nada sabíamos de farsas.

Y marchábamos locuelos y alborotadores queriendo rociar todos los corazones con la alegría nuestra.

¡Caretas ridículas, percalinas chillo-

nas, papelitos de colores raros, serpentinatas, platillos y cornetas!

¿Qué va a ser de vosotros?
Los hombres, en nuestra gran ceguera, por nuestras cobardías, por nuestras ambiciones, queremos desterrarlos.

Se apodera de nuestro cuerpo un temor y os despreciamos sin agradecerlos el pasado.

¡Yo siento vuestra ausencia por los chiquillos revoltosos y bellos!

A falta de vuestros encantos, jugarán con fósforos.

Y, ¡oh, el día que sientan la poesía de las llamas: moradas, encarnadas, oro...

EL TIMBRE DE ALARMA

Burgos 15 minutos... y nos vamos

En llegando Burgos, 15 minutos... y nos vamos a la estación del Norte, (basta con decir a la estación porque, gracias a la inopia de nuestros diputados pretéritos, solo hay una) oímos esta voz, la que encabeza este artículo.

Aún seguían las casas de la excelsa urbe moviéndose como si fueran un tranvía inmenso, fantástico, hasta que poco a poco, como si sintieran los frenos de nuestro vehículo, casas, montes, tranvías, todo para, al entrar el tren en agujas.

Dirán ustedes ¡vaya una mecánica obscura! Así me lo explicaba yo cuando solo tenía siete años y ya por primera vez venía a Burgos.

Después de todo la Mecánica es una Ciencia, como la Geografía, absolutamente inútil. ¿Qué necesidad tengo yo de saber donde cae Ucrania por ejemplo? Cuando tenga que ir allá, si voy algún día, ya me llevará mi cochero, y después la Compañía del Ferrocarril.

Otro tanto sucede con la Fisiología. Oíd a un científico y os dirá que nada hay tan importante como el conocimiento de esta Ciencia. ¡Mentira!

Siglos y siglos ha estado viviendo la Humanidad sin saber que tenía circulación doble y pulmonar y por eso no había tanto cardíaco como hoy. Para mí creo, como cuando era niño, que me es absolutamente inútil la técnica del maquinista del tren, por lo menos mientras no tenga que hacer de jefe de movimiento en la práctica. Entonces mi responsabilidad sería inmensa

con los que emprendieran un viaje en aquel día, si solo tenía una idea rudimentaria del funcionamiento de la máquina de vapor.

También creen algunos que todos debiéramos saber cómo se maneja ese mecanismo del Estado político español. Yo creo que esto es un absurdo. Mientras tengamos la tranquilidad y confianza que nuestros representantes en Cortes, han de llevar a su destino, sin que descarrile y sin tardanzas perjudiciales esta desgraciada Humanidad que está en perpetuo estado de emigración hacia otro mundo más habitable que este, mientras Castilla tenga los jefes de movimiento que hoy tiene, sería un lujo el permitirse el estudio de la mecánica política. Pronto tendremos que traer un mecánico extranjero para que monte en debida forma esto que nuestras pollinas parlamentarias son incapaces de hacer.

Por mí que lo traigan. Yo no soy historiador de Burgos y creo no me alcanza la responsabilidad de no haber tocado el timbre de alarma. Señor historiador de Burgos ¿No es verdad que en Burgos y por los representantes en Cortes se ha perdido la noción de lo que es el deber de un parlamentario? Yo que no tengo ninguna autoridad y sí mucho respeto hacia usted, me atrevo a formular esta pregunta.

B. CASTRILLO.

AGRICULTORES:

Abonad vuestras tierras con los abonos superfosfatos de cal que les Hijos de Tomás Arroyo venden a precios económicos.

No compren sin antes consultarnos precios y ahorrarán dinero y obtendrán buenas cosechas.

En esta casa se compran pieles de macho cabrío y se construyen corambres para vino y aceite. Alquiler de corambres para el transporte de vino por vagones completos a precios económicos.

HIJOS DE TOMÁS ARROYO

Plaza de Vega, 2

BURGOS

VUELTAS POR BURGOS

Obras

Todo el mundo parece que busca habitaciones. Es como si en medio de la calle, desde una tiendecita de campaña, contempláramos al sol.

Nosotros hemos visto solares, varios, tal vez muchos.

¿Qué hacen así, aburriéndose?

En Burgos se ven muy pocas obras. Entre las escasas, hay una que impaciente a todo burgalés: la de la Catedral.

Muchos dicen que el señor Lampérez no ha tenido gusto. Acaso sea exceso de originalidad.

Mi gusto, en estas cosas, si que es algo extraño; por eso no puede sorprender que las obras de la Catedral sean un poco niñas para mí.

Pero el señor Lampérez tiene un gusto exquisito; un poco original, pero exquisito.

Esa terraza que se domina bien desde las escaleras de la puerta del Sarmiento, está representando a nuestro siglo.

Hemos de ver un día cómo en ella se sirven mantecados, chocolates y refrescos de zarzaparrilla.

¡Claro que ha de ser en días muy contados!

¡Pero se contarán!

Barrio viejo

Callejuelas destartaladas; viejas callejuelas. Lodo, inmundicias, juramentos, risas, llantos, incultura, desamparo grande...

¿Es que el diablo vive en el barrio viejo?

Passar por él, es sentir escalofríos. Deben de ser escalofríos de temor, de vergüenza o de ira.

Cuando se pasa por el barrio viejo, (vicio, hambre, desesperación) la conciencia nos recrimina fuerte.

Todos los que se quejan de la vida, deberían recorrer lentamente el viejo barrio

Y vivir en él un instante. Su corazón no les permitiría, después, ser involuntarios, orgullosos, despiadados.

¡Oh viejo barrio destartalado y sucio!

Eres lindo como un pecado de mujer.

¡Si te quitaran los rapazuolos que duermen sobre el fango!

Tertulias

Hay tertulias serias, silenciosas, tristes. Son las que forman los banquetes, los ricachos, los señores graves...

Las hay risueñas, dicharacheras, bromistas, apasionadas, locas. Son las compuestas por músicos, pintores, literatos. En ellas se critica, se comenta, se hacen caricaturas y se suele no pagar por olvido.

Y hay otras tertulias que debieran formarse en las iglesias.

Como en éstas, se comenta en aquellas.

Los señores que las componen siempre, son como las beatas: chismorrean silenciosamente y andan de puntillas, siempre sorprendiendo...

Son los fieros políticos que *mángo-nean* todo.

Cuando los contemplo, es como si soñara. Miran siempre a la tierra.

Yo creo que estos buenos señores—mezcla de desahogo, de egoismos, de farsas y de envidias—no están bien en Castilla.

Castilla, su historia, está siempre en los cielos.

Y estos políticos, su historia, es la canción constante de Caronte.

¡Si al menos os llevara en su barca!

Conventos

Por aquí y por allá. Pero aún hay pocos.

La ciudad prospera: se está levantando otro convento.

Fábricas, talleres, escuelas... ¡No, no, no!

Conventos, sí.

«Hay que adorar a Dios, acercarse a Él, besarle.»

Esto es lo que dicen los representantes de Cristo.

Verdad, mucha verdad.

Pero es mayor verdad dar hijos a la Patria, para que la defiendan y embellezcan.

¡Conventos, conventos!

¡Escuelas, escuelas!

YORIK

AUTOMOVIL

PARA VIAJES Y EXCURSIONES

Los dos CHAUFFEURS

Benito Gutiérrez, S. Carage

Se reciben avisos en el «Bar Polo Arreo.»

Cuando el invierno llega...

(Novela)

(CONTINUACIÓN)

Al llegar a la estación, salté del coche como si mi madre me esperara despierta, y corrí, corrí mucho por entre la arboleda donde se divisaban las mujeres silenciosas que marchaban a misa.

Era día de fiesta.
Llegué a la calle donde vivía Amparo y los portales, con sus puertas cerradas, daban la sensación de un gran misterio bonachón.

Y paseé la calle muchas veces, formando mil ideas diablicas que me divertían. A solas con mis pensamientos, envuelto en la rosada aurora, veía a Amparo descansando en su camita blanca, con los brazos desnudos sobre las limpias sábanas, el cabello destrenzado y danzarán manchando de oro las almohadas, los párpados cerrados y sellando sus labios con una sonrisita caprichosa preñada de bondad y de amor.

¡Oh, cómo gozaba con mis pensamientos!

Cuando por las calles comenzaron a dar tumbos grotescos los carros de limpieza, y los vendedores ambulantes ensordecían con sus gritos, me retiré al hotel.

Saqué de la maleta mi trajecito nuevo, mi camisa planchada, los calce-

tines transparentes, los zapatitos de charol y después de lavarme, comencé a vestirme presuroso.

Me reflejé en mi armario de luna viselada y me pareció ver que la raya que partía mis cabellos negros estaba algo tercida.

Me retoqué el peinado. Aseguré el sombrero de trenzada peja y salí a buscar flores.

Y las hallé muy pronto.

Puse mi tarjeta separando un lirio y una rosa de té que se besaban con desenfado grande y se las mandé a Amparo.

—Esta tarde pasaremos juntos—le había escrito yo. Iré a buscarla. ¿Acepta usted, Amparo?

¡Cómo no iba a aceptar.

El muchacho que la llevó las flores regresó muy alegre diciéndome:

—Esto me ha dado para usted. Y para mi esto otro. Y echó a correr con su moneda de plata que le volvía loco de contento.

Me contestaba Amparo. Brevemente. Aceptando mi invitación y agradecida por mi obsequio.

Aquella mañana no comí; no podía comer.

¡Por qué los relojes andan tan poco a poco cuando necesitamos que las horas vuelen?

XI

Mes de mayo. En Castilla. Tarde dominguera.

Por fin dieron las cinco en el reloj

de la gran plaza. ¡El momento!

Corría a esperar a mi amiguita linda. Cuando llegué a la calle donde estaba su casa, Amparo me saludó desde el balcón. Me llamó con la mano.

Presuroso llegué bajo el balcón florido y apenas si pude saludarla: Me dominaba la emoción.

—Buenas tardes, Amparo.

Y al notarla tan cerca de mi lado, al escuchar su cantarina voz, al oír que sus labios pronunciaban mi nombre, creí que el cielo había descendido hasta mí y que un ángel me indicaba el camino para encontrar a Dios.

—Ha de perdonar que le haga esperar un poquitín, Emilio,—dijo—Mi madre espera la llegada de una amiga suya y saldrá con nosotros.

Ya la he hablado de usted y tendrá mucho gusto en conocerle.

Esperé unos minutos y Amparo fue la primera que salió a la calle.

Uní mis manos a las suyas, delgadas y finas, y en silencio la dije un madrigal que nunca podrá tener palabras.

—Mi mamá... una amiga... Emilio Hernán, mi amigo...

A la mamá de Amparo la debí de parecer muy bien, por que me dedicó palabras de cariño.

Y caminamos bajo la lluvia de oro del sol, que era bueno por que bañaba de alegría el espíritu.

Amparo y yo delante.

Su mamá y la amiga varios metros atrás.

XII

—Créame usted, Emilio—me decía Amparo—Yo hubiese sido artista, tengo vocación, temperamento, nervio.

Pero hemos de cortar las alas a nuestras ilusiones. La mujer, amigo mío, es esclava de los mandatos de esta sociedad pobre de espíritu, de pensamientos nobles, de corazón. Si yo quisiera ser artista, perdería una reputación. No se concibe, la maldad de las gentes no lo puede creer, que una mujer artista sea honrada. Somos esclavas de nuestra cobardía. Pero, ¿de qué sirve ser rebelde si caemos en el fracaso, en la maleza de la vida?

Yo escuchaba a mi amiga y mis puños se cerraban con rabia, con ansias de insultar a ésta sociedad rampón y orgullosa, que aprisiona a las almas dejándolas morir por axfisia cuando libremente podían volar y ser felices.

Paseábamos bajo la arboleda de la Quinta, por la orilla del río y marchábamos tristes.

—¿Ha cantado alguna vez en público?—pregunté.

—¡Oh, no, no, nunca!—me contestó muy rápida.

¡Cualquiera se decide! Andan tantas dando volteretas por los escenarios que el público esclifica a todas de igual fama. No me he atrevido nunca a cantar ante un público. Ni creo que me atreveré.

Habíamos caminado charlando de

mil cosas diversas y nos sentamos frente a la fuente del paseo.

Y allí, muy juntos, mirándonos fijamente a los ojos nos dijimos, sin palabra alguna, todas las esperanzas que acariciaba yo y las ilusiones que morían en ellas.

Estuve a punto de declararla mi sincero amor, de decirle que vivía por ella y para ella, de contarle todas tristezas y alegrías, de hacerla conocedora del secreto mío; de cantarla al oído muy románticamente.

—¡Amparo, Amparo mía!; Yo no puedo seguir en el silencio; tengo que hacerla participar de mi alegría interna haciéndola saber que la quiero, que la adoro, que si he llegado a abandonar a mis faranduleros ha sido únicamente por usted, para conquistarme un puesto con que poder formar y sostener un hogar coquetón que usted cuidará con sus manitas blancas y perfumará con sus decios dulces... Amparo...

Peró no, no podía... Las palabras que sentía en el alma, morían en los labios por que la risa de mi lindita amiga me acariciaba sin cesar.

EDUARDO ARASTI

(Continuará)

UN MILAGRO

La pobre vieja lloraba de felicidad contemplando a su hijo.

Le tenía a su lado, muy cerquita de ella, le besaba poniendo el corazón en sus labios y aun se resistía a creerlo.

¡Cuatro años lejos de él, contando las horas, los minutos, en espera de un regreso que tardaba mucho!

¡Oh, qué felicidad sentía la viejuela enredando, con sus manos huesudas, los cabellos ensortijados y rebeldes del hijuelo bueno!

¡Cuatro años de tristeza, de llanto, de dolores!

¿Pero quién recuerda con desesperación los días de ventisca y de nieve, en esos otros bellos, buenos, con sol, con aromas y con flores?

Por esto, la viejuela sonreía locueta... Pero no todo era azul en el cielo de sus sentimientos.

Había, también, nubes borrosas, grises, densas...

—¿Por qué se ha puesto triste, madre?— dijo el hijo.

—No, no es nada... No temas, hijo, que estoy bien, muy bien. ¡Cómo no estarlo después de tanta espera!

—¿Me esperaba, madre? ¡Perdón, perdón mil veces por mis travesuras! Era joven, dicharachero y ansioso de ser libre, volé, ¡quise volar, mejor! Pero no se ponga triste, que yo la juro que he de darle un beso por cada lágrima que lloró por mí. ¡Ría, madre, ría con toda la fuerza de su alma, que ya ha entrado el sol en nuestro espíritu y hemos de estar alegres! ¡Ría, madre, ría!

—Reiré hijo, reiré, pero el sol aun se nubla un poquito...

—Si... ¡es verdad!

Madre e hijo guardaron un silencio infinito.

Era como el beso de dos pensamientos que temen confundirse.

—Madre, ¡llamó el hijo— ¿es que mi hermana...?

—Sí, tu hermana. ¡Quién tuviera la voluntad de no querer ver nada, o el desprecio de ahorcarla!

—¡¡Madre!! ¿Es que mi hermana...?

—No es buena, ne. De recordarla lloro. Si tristeza me daba tenerte a ti tan lejos, más me aprisionaba la de tenerla a ella tan cerca. Tu hermana va por el camino de las...

—¡Calle, madre, calle!

—¿Para qué callar, hijo? Todos te lo dirían luego, o lo adivinarían en los ojos de todos. La desgracia nos persigue hace tiempo.

—¡Calle, madre, calle! No llore, que también a la desgracia se la puede vencer. Descanse, madre, descanse aquí en mis hombros.

Y otra vez el silencio...

II

—¿Qué le dice mi hermana, madre?— ha preguntado el hijo.

—Nada, no dice nada. Calla y llora, ¡Milagro de los cielos debe de ser, hijol

—Acaso, madre. Pero puede que sea de la tierra, también.

—Es de dudar, por que ya no es quién era. Calla y llora siempre. Ya ha perdido los trapillos chillones y el carmin, y todas las pinturas de la cara. Ya no viste escandalosamente, ni hablan sus ojos de picardías grandes, ni sus labios de desearos tremendos.

Ha llegado a mujer y ahora trabaja y reza y... ¡calla y llora siempre! ¿Por qué habrá sido, hijo?

—Por que...

Calla el hijo con miedo. Pero los ojos de la madre le miran y él continúa con lentitud.

—Fue un milagro de la tierra. Rodolfo, mi compañero, mi hermano casi, se prestó. Yo le dije: Rodolfo: es menester que mi hermana abandone la ruta que ha empezado a seguir. Para conseguirlo no es menester la fuerza. Ha de vencer la comprensión. Háblala

cuanto quieras y ve a enseñarla toda la verdadera melleza de la vida. Gasta y derrocha junto a ella Enamórala.

—¿Tu hiciste eso con tu hermana?— dice temerosa la madre.

—Se la confié a un caballero, a un hermano; he ahí la prueba.

—Sigue, sigue...

—Y la enamoró, madre. Con él fué, cogida de su brazo, de cabaret en cabaret, de musical en musical, viendo a las cocott cómo gozan y viven y se venden...

—¡Hijol!

—Y a los señoritos que las emborrachan y las pegan y se ríen de ellas.

—¡Oh!

—Cuando lo vió todo, cuando lo supo todo, cuando la gran tristeza de esa alegría de escenario llegó a rozarla un poco, tembló. Y echó a correr como una loca y... Rodolfo dice, que la dió miedo la vida que quería seguir. Y es razón, madre, por que mi hermana es una mujer buena, una de esas mujeres que van al abismo sin saberlo, por que las mentiras de la sociedad nos cierran el entendimiento y admiramos al mundo por su superficie, sin tener en cuenta que aquél que se presenta cual marqués suele ser un mendigo, y tal vez el mendigo, un gran marqués. Pero no llore, madre, que mi hermana ha llegado a ser «mujer y las mujeres» no se pierden nunca.

E. A.

Flores y Espinas

Todo el año es carnaval

(Lo escribió el insigne Larra y hoy es dicho proverbial).

He bebido en la copa bohemia; he libado en la flor del amor, sin notar el helor de la anemia ni sentir de la fiebre el calor.

He pasado por trances crueles que me hicieron tener un mal fin y he gustado aromáticas mieles en la orgía de alegre festín.

Y entre llantos y cantos y risas de fatiga, dolor y placer, la Experiencia me dijo: precisas en el libro del mundo leer.

Y en los folios del libro mundano hay escritas, con sangre y sudor, las lecciones del género humano que producen vergüenza y horror.

La bondad, es en él gran tontuna; la maldad, es talento genial; para el hombre labrar su fortuna debe andar el camino del mal.

Con la falsa sonrisa en los labios y en el alma muy mala intención, riéte de los santos y sabios; pues serás santo y sabio varón.

Roba, estafa y duerme tranquilo; no te importe el ajeno sufrir si usas frases de meliflúo estilo en la farsa social del vivir.

Para dar la mundana batalla y vivir a lo grande y lo bien, hay que ser un perfecto canalla y mirar la Moral con desdén.

El Gobierno, por esto, decreta no se ponga ninguno antifaz; basta y sobra la propia careta...

¡Es la cara el más bello disfraz!

Mrtian.

Teatro Principal

Continúa cosechando éxitos la compañía Adamuz-González, que por la interpretación que da a las obras, el el lujoso decorado, y riqueza del vestuario, construido con arreglo a los cánones del mejor gusto, y con sujeción estricta a las últimas exigencias de la moda, puede afirmarse que es una de las mejores que, en estos tiempos, ha hecho su presentación en esta capital.

El programa de las funciones puestas en escena en la última semana, ha sido muy apropiado para que la Adamuz y el señor González nos manifestaran la gran flexibilidad de su arte y lo exquisito de su temperamento artístico, que con la misma naturalidad encarnan un personaje de una obra cómica de Muñoz Seca, Estremera, Sinesio Delgado, Paso y Abati o los hermanos Quinteros, que emocionan y conmueven en las obras dramáticas como «La Malquerida» y «Fedora», que tan gran va-

riedad de matices presentan y que ponen a prueba el talento de los actores.

El resto de la compañía muy bien y muy ajustados en la interpretación de los papeles a su cargo, mereciendo mención especial, Julia Cerdá, la señora Galiana y señores Marín y Martín.

El próximo martes, despedida de la compañía que marcha a Santiago de Galicia, donde, con el fin de inaugurar un nuevo teatro, hará una corta temporada.

Notas del repórter

A la avanzada edad de 85 años ha fallecido en Haro la virtuosa señora doña Josefa Hernandez Merino, madre de nuestro compañero en la Prensa, D. Vicente Argós.

Reciba nuestro querido amigo y su distinguida familia la expresión sincera de nuestro sentimiento.

—En atento B. L. M. hemos sido invitados por las simpáticas sociedades «Salón de Recreo» y «Círculo de la Unión» a los bailes de carnaval que han de celebrarse los días 6, 8 y 13 en ésta última y el 7 en aquella.

Muy reconocidos a su amabilidad, les enviamos las más expresivas gracias.

—Ayer a las once de la mañana y en el S. T. M. tuvo lugar el enlace matrimonial de la bella y distinguida señorita María de la Asunción Fernández-Viña, hija del acaudalado banquero don Francisco, con el ilustrado médico militar don Benjamín Turriño.

Bendijo la unión el Ilmo. señor Obispo de Madrid-Alcalá D. Prudencio Mele y Alcalde.

La feliz pareja, a quien deseamos mil felicidades en su nuevo estado, salieron en el rápido de Madrid para varias poblaciones del Norte.

Reciban los nuevos esposos nuestra enhorabuena.

Del Municipio

Tranquilidad completa.

Si que es verdad que dejar el trabajo de hoy para mañana es no tener prisa, pero nuestros ediles bien podían haberse dicho algunas cortas frases en la sesión del viernes, ya que el miércoles, como día festivo, hubo gran descanso.

Nuestros ediles, en la sesión del viernes, sentados en sus respectivos escaños, dieron la nota de carencia absoluta de temas buenos para discutir.

Como el señor alcalde estaba entretenido con otras *menudencias*, presidió la sesión el señor Gonzalo, y ¡vive Dios! que estaba como los propios ángeles.

Recordamos que el señor Palacio habló del pan, diciendo que no puede explicarse cómo sufriendo baja el precio del trigo, el pan esté tan caro.

Es necesario, pero muy necesario, algo más necesario que muchos de nuestros ediles, que el precio del pan sufra una baja.

Y si no, nos parece que un día, a falta de pan va a haber tortas.

Y ruidos, no.

El señor Martínez (don Federico) vería con agrado, por lo cido, que el trigo tuviese siempre el mismo precio que hoy tiene.

¿Por qué esto, señor don Federico? Todos los artículos sufren una baja en los precios, y el trigo, como las bellotas, como las obleas, han de sufrirlo igual.

Ya viene el señor Paco con la rebaja. ¡Cuidémosle!

No sea que algún *sindicalista* (pin, pan, pun!, le dé tres tiros.

Una estudiantina

Honra nuestra población una simpática estudiantina formada por distinguidos jóvenes santanderinos.

Aunque su estancia entre nosotros es muy breve, ha de dejar sin duda muy gratos recuerdos, ya que la componen elementos musicales de un verdadero valor artístico.

Reciban los simpáticos «tunos» nuestro saludo cariñoso.

PARA VINOS SELECCIOS, USTICAD

BODEGAS BURGALÉAS

— DE —

— ARROYO —

Depósito en la Alhóndiga, núm. 38. Escritorio y despacho: Plaza de Vega, 27

ALMACEN DE PAÑOS

Plaza Mayor, 22 y Mercado 1.

Gran existencia en toda clase de géneros de tantafía para Caballeros y Señoras. Géneros para uniformes Eclesiásticos, militares y colegiales.

La norma de esta casa es la economía. Visítadla y os convencereis.

Elias López Marcos

LA CONCEPCION

VALDIVIELSO Y ENEDAGUILA.—Calles de Madrid y San Pablo

Fábrica de camas y somniers.—Callees mecánicas de carpintería

Fuerte y práctica cama, con somniers tejido doble y cables cruzados a — 35 pesetas

Ventas al por mayor y menor



Platería-Bisutería-Artículos de piel

HIJOS DE PIO FERNANDEZ

DUQUE DE LA VICTORIA' 20 (frente a la Catedral).

TELÉFONO 475

Grandes existencias en artículos propios para regalos; en plata alemana; en biertos plata de ley; carteras y billeteros piel, con aplicaciones de plata, en lo modelos más finos y elegantes.

Sortijas, afileres, cadenas, medallas' bolsos de plata, pitilleras plata esmaltadas etc.

Precio fijo verdad, marcado en cada artículo

CLINICA DENTAL

DE

D. EUSEBIO MORANCHEL

ESPOLÓN, 2-4

Regente: D. GABRIEL SALA

DENTISTA

Especialista en las enfermedades de la boca. Dentaduras montadas en caucho y oro. Puentes, sistema americano, dientes de espiga, coronas (muelas) y dientes de oro, desde 25 a 1.500 pesetas.

Dentaduras completas, desde 125 a 600 pesetas.

Imprenta de Marcelino Miguel

La casa que más barato trabaja en España

DIGNO DE IMITARSE

La primera casa en esta Plaza que confirma la baja de los precios de los artículos com.

prendidos en el ramo de Quincalla, Paquetería, Mercería, Bisutería y Géneros de Punto:

MI TIENDA

Medias negras y blancas para señora, calidad transparente.	desde ptas. 1'35 par
Medias negras y colores blancas, marrón y grises, novedad	» » 3'90 »
Medias negras y color marrones, punto inglés, talla señora	» » 2'60 »
Medias punto aguja, hechas a mano, negro excelente, talla señora a.	» » 2'40 »
Calcetines para caballero, blanco, negro y colores	» » 1'30 »
Calcetines punto aguja, hecho a mano, color talla, caballero a.	» » 0'90 »
Calcetines transparentes, clase hilo, 1.ª, colores y negro talla, cab. a.	» » 2'60 »
Medias muselina, seda natural, talla señora.	» » 6'40 »

250 modelos de medias y calcetines, imposibles de detallar todos, sujetos a la baja de precios en su proporción.	
Tirantes para caballero, precioso colorido, marca Jorb	desde ptas. 1'60 par
Ligas para caballero	» » 0'95 »
Boinas Elosegui, especial para esta Casa	» » 1'55 »
Colosal surtido en abanicos japoneses.	» » 0'30 »
Corsés Imperio Cuti, tela Diablo, talla señora	» » 4'45 »
Corbatas para caballero, precioso surtido en punto y tela	» » 1'30 »

Navajas, tijeras y máquinas peluquero, marcas de Solingen, precios de fábrica. Infinito surtido en pendientes, cadenas, sortijas, gemelos, boquillas ambar, collares, brochas barbero, peines, batidores, peinetas, adornos de cabeza. Perfumería. Pitilleras, tarjeteros, cadenas, petacas, paraguas, bastones, juguetería, cepillos para ropa, cabeza y dientes. Surtido completo en cuellos piqué, caucho y plancha. Pañolería de seda hilo y algodón. Bordados, puntillas, hilos sedas, para bordar. Cínteria de seda, hilo y algodón. Adornos para vestidos.

Infinito surtido de artículos imposibles de detallar

Verdadero precio fijo marcado en cada artículo.

SI DESEA ECONOMIZARSE DINERO EN SUS COMPRAS, VISITE USTED

MI TIENDA

Sombrerería, número 3 y 5. Teléfono, 352

ATENCIÓN No olviden Vds. que en esta casa hay siempre buen surtido de toda clase de conservas de carne, pescados y frutas; vinos de Rioja y Valdepeñas, cacao, azúcares, cafés y chocolates elaborados a brazo; vinos de Jerez, Málaga, Moscatel, embotellados y por litros; champagne de varias marcas y sidra achampanada. Especialidad en vinos viejos para enfermos. (Administración de los automóviles de Burgos a Salas, y Villadiago).

“El Buen Gusto”

Plaza de Prim '21

Teléfono 105

Maison Dorée

CAFÉ -- LICORES -- SIDRA

Vinos espumosos y Piambres.

ESMERADO SERVICIO POR CAMARERAS :: ALMIRANTE BONIFAZ

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Ortopedia, específicos nacionales y extranjeros. Aguas minero-medicinales Esponjas, Cepillería, Colas, Pinturas, Barnices y Brochas

I. Mz. Mata

Calle del Mercado, núm. 16 BURGOS

La Voz de Castilla

PERIÓDICO SEMANAL

Organo defensor del Regionalismo Castellano

Se admiten suscripciones y anuncios

Redacción y Administración Lain-Calvo, núm. 3.-Teléfono 314

CASA MUNGUÍA

Plaza Mayor, 42

Lain-Calvo, 9

SUCESOR DE A. REBOLLO

Teléfono número 88

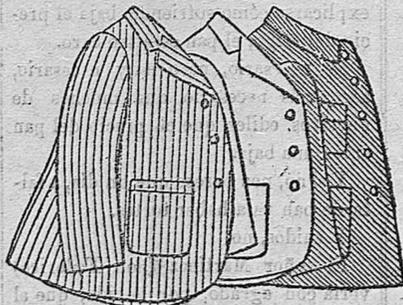
Primera casa en confecciones de caballero, señora, jóvenes, niños y niñas



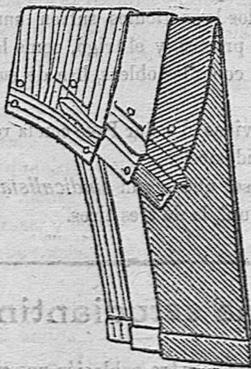
Impermeables en negro y azul con esclavina a 120, 130, 140 y 150 pesetas. Sin esclavina en negro, azul y colores a 50, 70, 80, 90, 100 y 150 pesetas.



Guarda polvos caballero, a 12, 15, 18, 20, 25 y 30 pesetas



Americanas de paño y pana, a 20, 25, 30, 35, 40 y 50 pesetas



Pantalones de corte, a 12, 15, 18, 20, 25 y 30 pesetas.



Pellizas de paño castor, rizo en el cuello y mangas, a 20, 25, 30, 40, 50, 60, 70 y 100 pesetas



Abrigos paño de señora, a 25, 30, 35, 40 y 50 pesetas. Abrigos de niña desde 15 pesetas a 60.

Depósito de las Máquinas de Escribir

“NOISELESS”

Completamente silenciosa